

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID. Tres meses... 9 rs. Seis id... 18 Un año... 34

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs. Seis id... 18 Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO. Tres meses... 15 rs. Seis id... 28 Un año... 54

AMERICA.

Seis meses... 38 rs. Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs. Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO.

El PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPOSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LAS TIENDAS.

RAMIREZ, FERNANDEZ, GOMEZ, HERMANOS, HIJOS, SOBRINOS Y NIETOS.

—A los piés de VV., señoras, tomen VV. asiento. — Chico, arrima sillas. ¿Qué deseaban VV?... ¿V. está ya buena, señora?

—Así, así... —Estas señoritas ya sé por La Correspondencia que están buenas, porque anoche decia que el viernes estuvieron en el baile de la marquesa de la Tuna...

—Sí, allí vamos todos los viernes. —Vamos a ver si saca V. guipure que quieren estas niñas para adornar...

—Lo hemos recibido estos dias legítimo... Saca los guipures R. S. P. X. —Aquí está.

—¡Ay! ¡es muy ancho! Queremos entredós. —¡Ah! ¡ya! saca el P. L. T. —¡Ay! ¡qué dibujo tan antiguo!

—Antiguo?... Nó, señora, es de lo más nuevo. —Es que todo lo antiguo vuelve al cabo de tiempo. —Calla, mamá, si este es del año pasado.

—Nó, señorita, lo que es este guipure no lo compró nadie el año pasado. —(Tiene razon el amo, por eso lo quiere vender este año).

—Vamos, ¿y a cómo es?... —Este es de 20 rs. vara. —¡Ay! ¡Jesús!... Vámonos, niñas...

—Señora, no se asuste V.... Lo tengo más barato... —Pues hombre, ¿no es pecado mortal dar 20 rs. por una vara de esto, que abultan más los 20 rs?...

—Pues mamá, como este lo llevaban la otra noche las de Embudo. —¡Ah! es que las de Embudo tienen un padre que se gana en un dia en la Bolsa una talega... y nosotras no tenemos talegas, aunque las hemos tenido... que pocas niñas se habrán criado con tantas talegas como vosotras; pero hijas, los tiempos cambian, y no estamos ahora para gastar veinte ó treinta duros en entredoses.

—Por ser para V., se lo pondré a 16 reales, y pierdo dos reales en vara. —¡Pobrecito! no se pierda V., nó. —Mamá, hoy no llevaremos más que catorce varas...

(La mamá en voz baja a una de las niñas.—Eso es, y comeremos encaje...) Nada, nada, si lo tiene V. más barato. —Sí, señora... a cinco reales lo hay tan fino como ese otro!... Vea V....

—¡Ay! nó, señor, nó, este es muy estrechito... —Señora, como el precio. Pero tambien lo tengo más ancho. Sácatelo, chico... —Aquí está.

—¡Ay! ¡qué ordinario!... —Señora, por cinco reales no puede V. encontrar cosa mejor... —Es imitacion muy mala.

—Eso sí que nó; imitacion sí es, pero muy buena... Mire V., y en el dia se lleva mucho... Ayer enviamos cuarenta varas a la duquesa del Testuz. —¿Os gusta, niñas? A mí me parece que de noche hace el mismo papel que el otro...

—Bueno, lo llevaremos... —¿Cuántas varas? —Veinte. —Ponga V. treinta, que tambien yo le pondré a mí vestido de moaré unos guipures de esos, que todo no ha de ser para vosotras.

—¡Ay! ¡tú tambien, mamá?... entónces nos comprarás las armaduras para los sombreritos...

—Esó es, vosotras nunca os contentais con una cosa sola.

—Ven aquí, Celestina, que vamos a una cosa... —Señorita, que mamá va a sospechar, y me va a poner en la calle... Ya hemos estado paseando con el señorito dos horas...

—Calla, que en seguida vamos. —Dios quiera. —Luego dicen que nosotras las criadas nos entretenemos con los novios.

—Diga V., ¿tiene V. dibujos para bordar? —Sí, señorita, muy bonitos... ¿Para almohadon, tapete, zapatillas?... —Sí, para zapatillas.

—¡Anda! ¡anda! señorita, ¿se va V. a hacer unas zapatillas?... —No son para mí, calla. —¿Para señora ó caballero?... —Para caballero.

—¡Ah! entónces son para... ¿no es verdad, señorita? —Calla, chica. —¡Lástima!... Ya le regalaria yo... Y todo porque le ha dado a V. su retrato... Como es tan bonito...

—Calla, mujer. —Vea V. qué bonitos dibujos... —¡Ay! señorita, espere V.; bórdele V. esa cabeza de venado. —Calla, mujer, calla!

—O esa de perro... El sí que es un perro... —Esta del clavel y la azucenam... —Esa es de mucho gusto, señorita... Aquí tenemos tambien los estambres de esos colores...

—¡Anda! ¡anda! un clavel; si yo supiera bordar le bordaba a aquel uno así dentro del ros, porque fuera no se le dejarían llevar. —¡Ay! aquí hay unas con un corazon... —Y qué, señorita, le va V. a poner el corazon en los piés?... —Calla tú, mujer.

—Y cuánto es este dibujo? —Este, dos pesetas. —¡Ay! ¡dos pesetas! ¡nunca me gastaré yo en un hombre, dos pesetas!... Si por mí fuera, habian de andar todos sin zapatos... —Tienes ahí dos pesetas, Celestina? —Señorita, mias las tengo, pero...

—Pues dalas... —Pero es que... El otro dia le dí tambien al señorito, mal comparado, medio duro, porque se habia dejado el dinero en el otro chaleco... Se conoce que el chaleco donde tiene el dinero no se le pone nunca, porque él lleva siempre el mismo... y con más grasa... —Calla, mujer, calla... —Ya dará V. el dibujo en seis reales... —Siete es lo último.

—Vamos, da los siete, y vámonos a casa corriendo. Mañana vendremos por los estambres, ó luego, si salimos. —¿Tiene V. cuentas?

—Sí, señora, y no pocas, que me veo y me deseo para cobrarlas. —Son cuentecitas de cristal para adornar un sombrero. —Sí, señora... Sácate esas cuentas de última novedad. —Mire V. que es rareza llevar esto en los sombreritos. —Pues es cosa muy generalizada.

—Es claro, y como todas llevan cuentas, no puede una prescindir...

—Es claro... ¿Cuántas cuentas tiene cada hilo?... —Cincuenta, señora... —Entónces, póngame V. ocho hilos. —Así se llama el camino que hay fuera de la Puerta de Toledo... Ahí tiene V. cuatrocientas cuentas. Bien bonito estará el sombrero con tanta cuenta.

—¿Le parece a V?... ¿Tambien las tendrá V. de ambar? —Sí, señora... —Tengo que venir por ellas para un sombrero de teatro. —Cuando V. quiera... —Y colgantitos sueltos, ¿tiene V?... —Sí, señora, los tengo, imitando ambar. —¿A cómo? —A ocho reales... Para collares los tengo más finos. —No me hable V. de collares, que desde que se me murió la perrita, que la hice yo un collar de terciopelo bordado de oro, en viendo una perra ó un collar, no sé lo que me da...

—Sáqueme V. una nube. —¿Fina? —Hombre, una nube que abrigue, para por las noches, cuando sale una tarde del baile. —No la habia conocido a V. —Estaré muy desfigurada. —¿Hay trabajo ahora? —Sí, señor, a mí no me falta, gracias a Dios. —¿Y aquel jóven?... —¿Qué jóven?... —Aquél rubio... coloradito... —¿Báh? ¡báh! ¿quién se acuerda ya del rubio?... —Pues qué, ¿se acabaron las relaciones? —Le puse yo a servir... Por él no se hubiera concluido, pero a mí no me gusta pasar el tiempo... —Bien hecho. —Ya vé V., para no sacarme de modista... Conque sáqueme V. la nube. —¿De qué color?... ¿Azul?... —Nó, nó, no tengo celos de nadie. —¿Amarilla? —¡Jesús! ¡qué color más feo! —Entónces, de color de rosa, como esa cara. —¿De veritas? ¡Vaya! que está V. guason por parte de noche. ¿Y cuánto es? —Para V., veinticuatro reales. —¡Anda! ¡veinticuatro reales! —Es muy buena. —Sí, sí, tome V. doce. —Nó, no puedo darla en eso. —Vaya, abur... —Me debe V. doce reales. —Bueno, apúntelos V. en el agua... Ballaremos una polka en la Zarzuela, y en paz.

C. FRONTAURA.

(Continuará esta tienda.)

LOS PAJARILLOS CUANDO NIEVA.

(DE UN ARTICULO DE SAINT MARTIN.)

(HABLA UNO DE ELLOS.)

I.

Parte el corazon, os aseguro que es cosa que parte el corazon! No podeis figuraros qué tristeza y qué

desaliento nos infunde ver cómo cae la nieve y cómo cubre poco a poco la villa entera. Ante esa gran sábana blanca, nuestros ojos doloridos están deslumbrados, fatigados... Es que no podemos mirar sin profunda pena esa blancura que para nosotros es como un inmenso paño mortuorio. Los copos de nieve caen tan apretaditos, tan unidos, y son mitad nieve, mitad agua. En vano nuestras alas sacuden esa lluvia helada... Huimos... ¿Y a dónde?... En todas partes cae la nieve... ¿A casa?... Sí, bueno es irse a casa, si se tiene casa; pero es preciso vivir, y hay que buscar, y volar de una parte a otra buscando. La tierra está enteramente cubierta, y el frío es cada vez más intenso. ¡Qué angustias sentinos!... ¡qué estremecimientos!... como que sobre nuestras plumas se líquida la nieve.

El otro día, la otra noche, vímos alrededor de la luna un gran círculo amarillento, y nos echamos a temblar, porque era una triste señal. Un pájaro viejo y experimentado; con quien estábamos en conversación en el alero de un tejado, nos dijo con un acento irónico.

—Pronto caeréis muchos de vosotros, porque va a nevar... A mí me tiene sin cuidado, porque yo tengo mi nido en un granero, y allí me estaré metidito, sin asomar más que el pico cuando quiera beber agua.

Y echó a volar, riéndose de nosotros. Y no se había equivocado. Dos días después, todos los pájaros del barrio volábamos de tejado en tejado, de balcón en balcón, sin saber dónde guarecernos, sin poder librar de la nieve y el frío, sin tener que comer.

II.

A media noche empezó a nevar, y cuando amaneció el día, era para nosotros el día de la muerte. Los tejados estaban cubiertos con un sudario de nieve. Las chimeneas y las veletas se destacaban sobre el fondo gris del crepúsculo y parecían fantasmas. El humo que salía en espiral de las chimeneas, se desvanecía en el aire como absorbido por el viento y condensado por la humedad del aire. Las calles estaban todas blancas, excepto la huella que habían dejado las ruedas de los carros. Y por la calle se veía poca gente, solamente los trabajadores que no tenían más remedio que salir a buscar el pan de cada día. Hay hombres tan degradados como nosotros.

¡Si oyeráis los gritos que yo oía alrededor mío! Eran nuestras hembras, pobrecitos débiles seres, cuyo dolor, cuyo espanto partían el corazón. Nosotros somos muy sensibles, y semejantes escenas nos conmueven profundamente.

Se pretende en no sé que mundo, el de los sabios según dicen, que es preciso que el invierno sea muy crudo, para que el estío sea fecundo y apacible. Esa es una teoría, y nosotros no entendemos de teorías. ¿Y qué qué hemos de decir de una teoría que nos condena a muerte?

La alarma se hizo general. El pueblo de pajaritos de esta villa es innumerable, y hay entre nosotros tantos que no tienen que comer!

¡Saben VV. lo que es la miseria en el hogar, entre cuatro piedras frías, donde no hay otro calor que el de los cuerpos de sus habitantes, si estos tienen calor todavía? En mi nido tenía yo algunos hermanitos míos, todos pequeños, perezosos, muy cantarines, eso sí, pero holgazanes, tímidos y frioleros. En invierno no se atreven a volar ni a moverse.

III.

Y era, ya lo he dicho, era preciso vivir. El hambre no espera; al contrario, con el frío se hace más sensible el hambre. ¡Qué trabajo tener que buscar comida en semejantes momentos! Éramos seis en el nido: ¿qué economías habíamos de tener?... No teníamos ni un grano de repuesto, porque vivíamos, como se suele decir, al día. Salí, pues, volando, saltando sobre la nieve, en la que se hundían mis patitas, visitando todos los rincones, atreviéndome hasta a bajar a la calle. Y vamos, algo cogí, poco, pero algo. Cuando volví al nido, había habido allí entre mis hermanitos algunas escenas violentas, porque el mal humor de cada uno, sobrecitado por el hambre y el frío, se había manifestado en amargas quejas y duras reconveniones. Pero cuando llegó la noche, habíamos comido, gracias a mis repetidos viajes, y habíamos hallado con qué vivir algunos días. Y ya estábamos todos tan contentos y satisfechos, pensando en la primavera próxima, y contando cada cual sus impresiones y sus deseos.

Pero ¡ay! este era el prólogo sencillo de un drama horrible.

IV.

No os diré cómo sucedió; pero el caso fue, que habiendo cesado de caer nieve, el día siguiente, al mediodía, estábamos sin casa, sin asilo. No hacía falta más para matar a diez honradas familias de pájaros; el dueño de la casa donde teníamos el nido, había dispuesto derribarla, y entre dos ó tres albañiles destruyeron en un momento nuestro nido con sus provisiones y todo, y nos quedamos en el aire. Todos echamos a volar a un tiempo, a volar furiosos y desesperados. Como que aquel golpe era nuestra muerte.

A todo esto, ya había vuelto a caer la nieve, compacta, implacable. Un abrigo donde resguardarnos era mucho, pero no era todo. Nevó por la noche, y nevó al otro día, y como no habíamos podido traer del otro nido las provisiones, no teníamos nada que comer, y otra vez sentíamos hambre. Cuatro de nosotros fuimos a buscar con qué aplacarla, y nos separamos volando cada cual por su lado para buscar mejor. Yo fui de una parte

á otra, de un extremo á otro, y nada, ni un granito de trigo, ni una migaja de pan. En último extremo, me acordé del pájaro de que os he hablado antes, y fui á su nido á visitarle, á ver si se compadecía de nosotros. Allí estaba muy abrigadito y dormitando tranquilamente.

—Déjame dormir, me dijo, y no me vengas á turbar ahora.

Y cerré los ojos.

Salí de allí, y fui de nido en nido; pero en vano, nada hallé. Los unos estaban enamorando á sus compañeras, y me despidieron por importuno; los otros me recibían con mucha amabilidad, y con mucha amabilidad también me decían que sentían no poderme complacer, pero que tenían mucha familia, que los tiempos estaban muy malos, y otras disculpas muy comunes.

Y sin desanimarme, buscaba, buscaba todavía de nido en nido. Pero mis alas se negaban á sostenerme, los copos de nieve me atontaban, me helaban, mi vista se oscurecía, y sentía mortales ansias. Y volaba, y volaba todavía. Pero al fin perdí la poca ó ninguna fuerza que me quedaba. ¡Qué horrible trance! En aquel momento, yo solo estaba fuera del nido. En el aire, torbellinos que me aturdirían más y más. El espacio era blanco, negro, amarillo, azul, rojo, era el caos, era la muerte. Volaba todavía y deliraba. Sentí que la muerte me asía, cerré los ojos, plegué las alas, y caí.

V.

Había caído en la repisa de la ventana de una guardilla, rígido, helado, inanimado.

Pero la Providencia estaba allí como en todas partes. En un espasmo convulsivo abrí los ojos, y pude ver una mano blanca que descorría una cortinita detrás de la vidriera, y un rostro hermosísimo, y unos ojos que me miraban con dulzura y compasión. La ventana se abrió y se volvió á cerrar. Un aliento tibio, embalsamado me dió calor, y volví á la vida, y sentí un inexplicable bienestar. Pasó un poco tiempo, y la mano se abrió; yo empecé á andar y á saltar por la guardilla. ¿Quién me había salvado? Solo á nosotros, los pájaros, nos suceden estas cosas. Reconocí á mis salvadores; eran dos, ella y él. Muchas veces, desde algún árbol, los había yo visto pasearse en los jardines, hablándose amorosamente, y echando miguitas de pan á los pajarillos.

Así me salvé yo, que desde ese día vivo bien cuidado, contento y acariciado en una bonita y ancha jaula, de la que salgo á veces y á la que vuelvo agradecido; pero ya mis pobres hermanitos ¿qué habrá sido de ellos?

LOS POETILLAS.

Guerra declaro á todo monigote; Y pues sobran justísimas razones, Palos habrá de los pies hasta el cogote.

J. PITILLAS.

Así clamaba el célebre don José Gerardo de Herbas, encubierto bajo el anterior pseudónimo, en su célebre sátira, publicada el siglo último en el *Diario de los Literatos de España*, y así clamo yo hoy, sino en verso y con tanta gracia como él, con más justísimas razones acaso.

—¡Hacedme sitio! ¡Apartad!... ¡Apartad, digo; que ya, como el titeretero ambulante se hace corro para lucir sus habilidades, yo giro sobre un talon, con el brazo extendido y las disciplinas empuñadas, para hacerme un sitio en que lucir la habilidad de mi crítica. ¡Apartese el público, que no quiero herir las narices de algún inocente con los nudos que adornan las puntas de mi látigo: apartese, pues, y que él sea el acusador fiscal que presente á mi justicia monigotes dignos de castigo! Id arrojando al círculo poetástor imberbes, de esos que más bien que pulsan arañan, no el laud de Apolo, sino la cascada arpa que pidieron en préstamo á algún mendigo saboyano.

Vengan, vengan al circo, de donde, sino salen desollados, prometo que saldrán al menos bien aburridos de mis bromas y zurriagos.

—¡He aquí el primer cebo á mi saña!

—¿Quién sois?

—Soy quien la cumbre del Parnaso intenta con raudas alas escalar, y osado

pedir coronas á las bellas Musas que me dan para mi frente ornar.

—¡Magnífico! ¡santa idea! ¡grandiosa aspiración! Pero, decidme: ¿Acaso esas alas son como las de Icaro? ¿No se derretirá la cera que sujeta sus plumas cuando lleguéis á la cima de ese monte donde brilla la luz del genio? ¿Qué sabéis?

—He estudiado tres años latinidad en el Instituto de San Isidro, un año de griego y otro de aritmética. Además, sé leer y escribir...

—¿Pero de ese arte divino, con qué queréis ganar fama...

—¿Pues qué, el genio?...

—¡Poco á poco! El genio, si le teneis, es gran cosa... pero, ¿qué es sin reglas, sin estudio, sin el buen gusto, sin los escogidos modelos?...

—¡Veo que sois antiguo preceptista!

—Y qué, ¿no estais conforme con los preceptos?...

—¡Los preceptos son la cárcel del genio!

—¡Mala cárcel para ti, badulague ramplón! —Ahí le llevais, justísimos espectadores: ¡palo en él! ¡batidlo sin piedad, que quiere correr cuando andar no sabe y nadar

sin calabazas! ¡Palo en él! ¡fuerte! ¡hasta romperle el arpa en las narices!

—¿Quién es ese otro que me traeis cogido de una oreja, á la que lleva ambas manos para afojar vuestro rigor impío? Déjenle, puesto que está en mi reino, que os le volveré á entregar cuando juzgue imparcial sus culpas.

—Ven acá, jóven. ¡Alzate esas mantellinas, que las pisas! ¿Dónde has dejado á la niñera? ¿Por qué lloras?...

—Los desengaños que gusté en la vida mis bellas ilusiones agostaron apénas al vaquer; por eso, triste, lágrimas vacio de encendida lava!

—¡Vamos!... ¡Conque tú eres de los que filosofan en la cuna y lloran eternamente, llamando á la sociedad caos, ó cenagoso lago; ó laberinto espinoso, y al mundo mentiroso y falaz, y á la vida martirio horrible y carga insoportable, así como al tiempo segador de esperanzas y bú de ilusiones halagüeñas?... ¡Mal muermo en vuestra casta, llorones impertinentes, Jeremías en flor! ¿Cuándo dejareis de cantar respuestas, á guisa de monaguillos, y de llamar á la muerte como bravos, cuando temblais ante el gato y llorais si os lame el perro?... ¡Mas cuidado con vuestro sayo, que os acusa de poca limpieza, y dejad que lllore amarguras el cansado viejo, mientras vosotros tragais con pena la papilla que os desteta!

—¡Otra edición económica! ¡Ven acá, mancebo! ¡Ven acá, si te atreves con esas greñas rizadas y ese desaliñado traje! ¡Ya sé que eres romántico-erótico! ¡huele á pobre á diez leguas!

iii Filis, mis ruegos desoyó!...

—¡Desollado te veas tú! ¿Quién es Filis, ni á qué viene el mudar el nombre á mi criada? ¿Pienzas que no sé que es ella la que te roba el sueño? Pues no se llama Filis, sino Costanza, ni es pastora, sino fregatriz. Y tú, ni vistes la Arcadia, ni tienes otros afanes que esperar la noche para comerte los bizcochos que me hurta y que te arroja por la ventana.

¿Y piensas que engañarás al público, si lo hay tan sobradamente pacienzudo que quiera oírte, haciéndole creer ciertos los males que cantas? No, señor; porque le diré que no hay tales; que ni lloras sinsabores, ni desdenes, y que, cuando más, tu peor tormento consiste en no tener dos reales con que comprar á Costanza un bote de almizcle que disipe su olor á fregadero.

Si creerán estos botarates greñudos que la poesía, en su misión de embellecer la naturaleza, debe descender hasta la sobrenatural fealdad y repugnante figura de una súa criada. ¡Bergantes! ¡Tras de que tan mal lo haceis, venis á aplicar en tan súaos cuadros vuestra inicua brocha gorda!... Pero ahí va ese escritor de rengoncillos iguales, y causa de las sisas de mi doméstica: dadle de coscorrones lo que escribió de malos versos, y si veis que á la mitad ó menos se rinde y clama piedad, dejadle vida, aun cuando no sea más que para darle lugar á que se corrija.

—Y este, ¿quién es? ¿por qué se tapa las orejas y baja la cabeza, como si fuera acometido de un escuadron de tábanos?...

Apostaría algo bueno, si yo tuviera algo bueno que apostar, á que es un autor silbado. ¿Me equivoco?... Ya lo creo que no. ¡Si para esto de conocer poetas silbados tengo un tino! He aprendido á conocerlos en la cara á fuerza de mirarme en el espejo (1).

—¡El público es un ignorante!... —¡Precisamente! Y los actores unos idiotas. Si no podía ser ménos. Hablando de otra manera sería absurdo.

—Suponga V., señor crítico, que el argumento de mi drama es cual no lo ha concebido aun humano genio. Un padre guerrero, y un sobrino poeta, y una hija poetisa que se hace monja; y luego el padre tala los campos e incendia el monasterio, y salva un esclavo á su hija, con quien se casa en premio, y luego la hija mata al esclavo por casarse con su primo, y el remordimiento, disfrazado de saboyano, hace una flauta de una de las canillas del esclavo asesinado, y la toca de noche debajo de las ventanas del cuarto en que duermen los nuevos esposos; y luego el padre...

—¿Qué, hombre, acaba V! ¡Mató acaso á la hija para casarse con el yerno?

—No, señor, sino que....

—Ya, sí, lo supongo; me figuro el desenlace. ¿Y han silbado á V?...

—Precisamente á mí, no....

—¡Ya, al drama!

—Diré á V., los actores estuvieron tan desacertados...

y luego, como el público no lo entiende....

—¡Justo! Si es lo que yo he dicho á V., en España ni hay actores ni público; este es un ignorante, aquellos unos idiotas.

—¡Pues!...

—¡Ahí va! Cencerradas y silbidos, música, música en él, hasta que se grabe en sus orejas para siempre el ruido de vuestros silbatos. Ese es un autor que llama ignorante al público y á los actores brutos, por no llamarlo á sí mismo. ¡Si la inmodestia es el peor de los vicios!...

—Y este infeliz, ¿qué delito ha cometido, que así me lo traeis tan mal parado? ¡Explicaoos, buen hombre.

—Apénas en los gollos del Tirreno mar con su manto de las que propicia Flora á los campos dá flores olfientes, más que aromas sabeos: Cuando el Toro...

(1) El autor de este artículo no ha sido silbado nunca, á no ser que viva le silben ahora.

La verdad en su lugar.

—Pace estrellas, etc., etc., ¿no es eso? ¡Miserable! te declaras culto; ¡plástima que no hubieras nacido en aquel tiempo en que reinó el culteranismo, para aumentar el número de aquellos necios disparatadores! ¿Crees que acaso estriba vuestro mérito en no ser entendidos? Y ya me extraña que, como muestra de tu ingenio, no me hayas presentado un legajo de agudezas, tan bellas como aquellas de que está lleno tu libro del P. Rengifo, y que llama banderas, ó laberintos cúbicos, ó al modo del juego del ajedrez! Ya me extraña, digo, que no me traigas romances en eco, y villancicos con consonantes reflexos, y veinte anagramas puros, con sonetos retrógrados, y tres continuos! O aquellos en tres lenguas, imitando el del citado libro, que concluye:

—Si declaras sentencias tan profundas,  
Si tú frecuentes Citharas Phebicas,  
Si Apollineas, cantas circunstancias,  
Amplifica, Thomas, venas fecundas,  
Administra poéticas ideas,  
Métricas representa consonancias.

Y que está compuesto en lengua castellana é italiana y catalana... y todos los acabados en ana. ¿Qué castigo opinas que debemos dar al culto, justiciero público? No son bastante pena silbidos y voces, pedradas y escorzonas, pellizcos y latigazos, que aun así chillará y clamará conceptos alambicados, con mengua de nuestro idioma. Condenémosle, pues, al martirio á que fué condenada la Ninfa Eco: á no hablar mas que cuando se le pregunte, y esto solo repitiendo las últimas sílabas de la última palabra del preguntante: de este modo libramos al mundo de sus bobadas, porque figuras y dicciones como las que usa, no caben de seguro en pocas letras.

—¡Dadme otra víctima!... Pero aquí, ¿si serán distintos reos de iguales delitos, á otros perros con los mismos collares?

—¡Tomad, tomad, los que me veis hacer justicia, cada uno unas disciplinas, y perseguid de muerte á esos botarates, que nos aturden con sus prosáicos versos, á esos poetas de hoy, que ora quieren asesinar inhumanamente los preceptos, ora filosofar al año y medio, y enjugarse, con los pañales poco limpios, lágrimas de que hacen causa á los crudos ó cocidos desengaños. ¡Zurra á los que alambican las ideas y oscurecen su lenguaje hasta el punto de no entenderse ellos mismos! ¡Zurra y latigazos á los que sin ton ni son cantan desdeños de Filis, y á los que quieren excusar con la ignorancia del público y el poco mérito de los actores sus disparates y necedades.

—Se acabó por hoy el espectáculo! Dejadme, pues, paso libre, que voy á buscar víctimas que azotar mañana... Pero ¿qué? ¿me cerrais el camino y alzais los puños con amenazadores ademanes? ¿En qué he podido ofenderos?... Mas... ya di en ello; ¡insensato de mí! ¡he

condenado á los poetas, y queréis empezar ejecutando en mí mi rigorosa sentencia!... ¡Y ni aun me serviré el haber sido juez en esta liza!... ¡También habrá para mí látigos y disciplinas!

Yo he gritado: ¡Justicia con los malos poetas! y he debido decir: ¡Justicia, y no por mi casa!

E. SIERRA VALENZUELA.

### CASCABELES.

Sean VV. que ya ha recibido la Casa de la moneda, para acuñarlos, cuarenta millones de reales, en barritas de oro y plata, primer placito del anticipo contratado con la casa Fould. El mismo día recibí yo también igual cantidad.

La Epoca, dice que disminuye la concurrencia femenina en el teatro de los Bufos.

Arderius, si no quieres de la suerte separarte, procura no malquistarte con las señoras mujeres.

La Zarzuela Francifredo, de los señores Pina y Rogel, que se representa en los Bufos, hace reír mucho al ilustrado público. Celebramos tan buen éxito.

La decoracion pintada por el señor Plá, es digna de la merecida reputacion de este artista.

El día de la nieve, don O y se resbaló en la calle y se cayó. La mujer callejera, más en peligro está que otro cualquiera.

La sombra de Torquemada es una comedia del señor Bermejo, bastante mala, representada en el Circo. Veámla VV. si la representan todavía, y se convencerán de ello.

Nuestro amigo Serra ha sido repuesto en su destino de censor de teatros. Justa es esta reposicion, y la aplaudimos.

En el tiempo de los milagros y prodigios, nació un día un perro galgo, al cual una bienhechora hada le concedió

fué tan grande su perverso gozo, que cayó al suelo herida por una apoplejía fulminante, ó más bien por la cólera divina...

Calló Andrés, y fijó sus ojos en los de Nicanora, como si quisiera penetrar en el tribunal de su conciencia.

Nicanora estaba apercebida, y sostuvo esta mirada con singular aplomo.

—Y bien, y qué más? dijo como si nada hubiese oído que debiese turbarla y conmovérle.

—Aunque sé la historia, prosiguió Andrés, hay algunos detalles que ignoro y necesito conocer.

Falta mucho de aquí al alba, y quiero que me la cuente V. sin omitir episodio alguno.

Nicanora, sin tratar de oponer la menor resistencia, apoyó la frente en la mano, y permaneció algunos instantes silenciosa, como si estuviese reuniendo las ideas, y empezó su relato, con voz segura al principio, con voz temblorosa luego.

—Nació en Aragon, dijo, en la casa solar de los nobles y ricos señores de Netila, los cuales me destinaron al servicio de su hija única en calidad de aya, porque, aunque mi padre era solo un antiguo criado de la casa, la señora había cuidado con esmero de mi educacion, y puedo decir con orgullo que correspondí brillantemente á sus esfuerzos.

Los señores de Netila tenían en su compañía á una sobrina suya, huérfana y pobre, á la cual trataban como á su misma hija. Esta se llamaba Elvira, Rosa la sobrina, pero la naturaleza había hecho á las dos niñas tan diferentes de corazon como de semblante: la primera poseía todas las cualidades necesarias para agradar, y la segunda todos los defectos que hacen aborrecibles á la mujer, y en particular la negra envidia.

Huérfana, pobre y fea, tenía envidia de su prima, y para corregir el error de la naturaleza y de la suerte, se erigió en su verdugo.

Mucho tuvo que sufrir la pobre Elvira, de carácter apacible, tímido y bondadoso, durante sus primeros años; pero cuando llegó para ellas la dichosa hora de amar, cuando Elvira, bella, espiritual, amable, se vio rodeada de adoradores, el despecho de Rosa no tuvo límites, y se trocó en un horrible frenesí, que apagó la débil luz de su razon y su conciencia.

Para colmo de desventura, el mismo hombre fijó las miradas de ambas, y Elvira sola fué correspondida. Esto no era extraño: Rosa le quería porque era conde, su prima porque era bueno, honrado y generoso, y, por más que se diga, siempre se inclina la balanza al lado de los nobles y puros sentimientos.

El conde de Santa Agueda pidió, pues, la mano de Elvira, y la obtuvo. Rosa, que se había entregado durante mucho tiempo á locas esperanzas, quedó aterrada

el precioso don de atrapar infaliblemente á todos los animales detrás de los que se dignase correr.

El mismo año nació una liebre, á la que otra hada amable dotó del raro privilegio de no poder ser atrapada jamás por ningún animal.

Andando el tiempo, sucedió que un día los dos animales privilegiados se encontraron.

La liebre huyó al ver al perro. Y el perro, al ver á la liebre, echó á correr tras ella.

Y como las dos hadas protectoras de estos animales privilegiados tenían igual poder, ¿saben VV. lo que sucedió?

Lo que forzosamente tenia que suceder. Que á estas horas, aun están corriendo el perro y la liebre.

Este apólogo quiere decir, que lo mismo que el perro en busca de la liebre, corre siempre la esperanza en busca de la felicidad.

Una señora, amiga de bureo, dió á luz un chico en medio del paseo, y apenas acabó, montó en un coche y estuvo paseando hasta la noche. Es la mujer que sale varonil, más fuerte que cien hombres, y que mil.

Dícese que el jurado de la Exposicion no ha rechazado ninguno de los cuadros que se han sometido á su examen.

Es la mejor manera de quedar bien con todos.

La Epoca ha tomado á su cargo la poco grata mision de hacer creer que la señora Lotti está en el Teatro Real contra el deseo y el gusto del público, y el público sensato y ajeno á los bastidores, aplaude á la señora Lotti, para demostrar lo contrario que el crítico de La Epoca supone. El domingo fué muy aplaudida en Martha.

En Irun empezó á publicarse, no hace mucho, un periódico político en francés, titulado, El Bidaxoa, consagrado principalmente á las relaciones comerciales de la provincia de Guipúzcoa y del departamento de los bajos Pirineos.

Este periódico juzgaba los actos del Gobierno segun su criterio, aunque templado y discretamente; pero el prefecto de Pau cree que el Gobierno francés es inviolable, porque despues de una persecucion irritante contra El Bidaxoa, ha logrado que el Gobierno citado prohiba la entrada y circulacion de El Bidaxoa en toda la Francia.

¡Gran golpe!

En España entran, y no nos pesa, la mayor parte de los periódicos de Francia, que pocas veces ó ninguna nos tratan con justicia, y en Francia no dejan entrar un periódico de Irun, por

con esta noticia, y se valió de todos los medios imaginables para impedir el aborrecido enlace.

Era su carácter tan irascible, que sus tíos, temerosos de un escándalo, hicieron en secreto los preparativos del casamiento de su hija; y un día, cuando Rosa volvió de una partida de campo, á la cual la habian invitado sus amigos, halló que su prima era ya esposa del conde.

La desesperacion que le causó este suceso, fué inexplicable; pero no lloró, ni gritó como otras veces. No hizo expliar á su prima su triunfo atormentándola de mil modos como acostumbra, sino que pareció resignarse con su suerte, y aun más, desde aquel instante cambió completamente de carácter.

Lo que no habia podido hacer el santo ejemplo de su tia, lo que no pudieron conseguir mis consejos, lo logró el odio, transformándola en otro ser distinto, y dándole una engañosa apariencia de bondad, dulzura y mansedumbre.

Es que quería casarse con don Fernando de Mendoza, hermano menor del conde, y lo quería á toda costa. ¿Qué esperaba de este enlace? ¡Dios y ella únicamente lo sabian!

Embellorada con su nueva máscara, consiguió muy pronto ser amada, y sus tíos, no solo protegieron esta union, sino que la dotaron con una esplendidez igual á sus generosos sentimientos.

Hizose esta segunda boda, quedándose los dos nuevos esposos al lado de los señores de Netila, mientras el conde, cuya presencia era necesaria en la corte, se llevó consigo á la bella Elvira.

Rosa, dotada de una fuerza de voluntad indecible, continuó representando su papel con tan admirable perfeccion, que nos engañó á todos durante mucho tiempo. ¡Tanto puede la mujer aguijoneada por su honor propio ofendido, tanto puede en ella la violencia de sus pasiones, que buenas ó malas, no reconocen límite ninguno!

Pero ¿concibe V. que por un insensato capricho, que por un fútil motivo de vanidad ajada, puedan olvidarlo todo, gratitud, lazos de la sangre, recuerdos de la infancia, y sustituir el natural cariño con un odio que no se sacia sino con la total perdicion de quien le inspira? ¡Necias! ¡Necias!

El ambicioso comete crímenes para conseguir títulos y blasones, el avaro para amontonar riquezas, el conquistador para alcanzar laureles; pero ¿para qué trabaja la mujer frívola y vania, supuesto que los despojos ajenos no pueden embellecerla, y no puede cimentar su trono sobre los escombros del trono de sus rivales? ¡Ah! ¡cuán terrible debe ser la voz de sus remordimientos, supuesto que solo pueden presentar en su defensa un elevado monte de espuma que disipa el viento!

(Se continuará.)

## ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuacion.)

Por astuto que fuese Andrés, pareció sorprenderse, y aun desconcertarse, con tan brusco cambio. Miró á la enferma lleno de recelo y desconfianza, y replicó con acento mucho menos firme que antes.

—Yo he sido el confidente, el consultor de la señora de Mendoza durante el largo pleito que ha sostenido contra su cuñada, y para que vea V. cuán impuesto estoy en sus asuntos, la referiré á V. el origen de este audaz pleito, que tanto ha dado que hacer á los tribunales.

El hermano mayor de Mendoza, conde de Santa Agueda, que por causas políticas gemia en el extranjero sin recursos, pues le habian sido confiscados sus cuantiosos bienes, murió dos dias antes de alcanzar su indulto, y creyéndose que no habia dejado ningun heredero, sus títulos y propiedades debian pasar á su hermano menor, y despues de él á Leopoldo.

Así las cosas, presentóse repentinamente ante los tribunales la viuda del proscrito reclamando sus derechos en favor de una hija, que segun ella aseguraba, habia sido el único y precioso fruto de su matrimonio.

Nada más justo que esta peticion, porque el título de conde de Santa Agueda pasa de unos en otros, sin exclusion de las hembras; pero se oponia una pequeña dificultad. Hacía muchos años que la viuda habia perdido á su hija, ó por mejor decir, que se la habian robado, y no sabia donde encontrarla. Esto complicaba la cuestion de un modo indefinible. En una palabra, la viuda era pobre, la señora de Mendoza, que ya habia entrado en posesion del título y los bienes, rica. Largos años duró el pleito, y por fin la balanza de la justicia se inclinó al lado del oro.

La señora de Mendoza ganó el pleito; pero la justicia de Dios es más justa que la de los hombres: al recibir la sentencia favorable que anonadaba á su víctima,

que éste no entona himnos de alabanza á los gobernantes franceses.

Todo esto es muy bonito.

El señor don José Moreno y Bailén ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la obra de Camilo Flammarion, La Pluralidad de mundos habitados, que dicho señor ha traducido.

Ajenos nosotros á tan profunda ciencia, solo nos toca llamar sobre esa obra la atención de nuestros fisiólogos y naturalistas, y de las personas aficionadas á estos útiles estudios.

Consta de un tomo de gran tamaño con láminas, y se vende á 24 rs. en casa de Duran.

El viernes 1.º de Febrero se celebra en esta Administración el sorteo del lote de 1,000 rs. entre los suscritores por un año á EL CASCABEL, que han reclamado el número que les correspondía para dicho sorteo.

El lunes, por ser días festivos el sábado y el domingo, se verifica el sorteo de los 500 rs. entre los suscritores por seis meses.

El martes el de los 300 entre los suscritores por tres meses.

Las personas que se suscriban el sábado y el domingo por seis ó tres meses, tienen derecho á tomar parte en los dos segundos sorteos.

Habiendo hecho nueva edición del Almanaque de EL CASCABEL, lo ofrecemos gratis á todas las personas que tomen una suscripción á este periódico, sea por un año, ó por seis meses, ó por tres.

Hemos recibido el ejemplar del lindo proverbio El que nace para ochavo... que nos ha remitido su autor, el señor Castillo, á quien deseamos muchos éxitos.

D. Julio Merino, abogado fiscal de imprenta, ha escrito un libro, titulado La moral de los niños, máximas y pensamientos. Mucho celebramos que se escriban por personas tan discretas libros para la infancia, que son más difíciles de hacer, si se han de hacer bien, y más trascendentales acaso que los que se escriben para los hombres.

El inspector general de ingenieros de caminos, canales y puertos, y Director facultativo y económico del Canal de Isabel II, señor don Juan de Ribera, ha escrito una curiosísima Memoria sobre el riego de los campos de Madrid por las aguas del río Lozoya. No hay para qué encarecer la importancia de este

asunto para Madrid, porque todo el mundo lo comprende: pero sí debemos decir que la Memoria del señor Ribera prueba la mucha ciencia de este distinguido ingeniero, á quien felicitamos por su trabajo.

LOS DOS GALLOS.

No sé si por fortuna ó por desgracia,

— Que en esto están discordes los cronistas—

Habia en el corral de Mari Gracia

Dos gallos, pertinaces camorristas,

Que, á cuál más belicoso, á cuál más fiero,

Luchaban por regir el gallinero.

Sintiendo un día su ambición de mando,

Su sed de sultanía más rabiosa,

Se encuentran vis á vis cacareando:

Cantan al par batiendo el ala airosa;

Se miran fieros, y en cantar insisten;

Tornan y van, hasta que al fin se embisten.

Nunca corral alguno fué teatro

De más odiosa guerra. Se arremeten,

Se pican una vez, y dos y cuatro...

Se acribillan, se sajan y acometen;

Y este brinca, aquel salta, el otro vuela,

Sin dar descanso al pico ni á la espuela.

La gallinacea grey, mirando esto,

Corre acá y acullá despavorida:

Cuál escala la tapia, cuál el cesto,

Y huyendo de la lucha fratricida,

Temerosas del bélico destrozo,

Esta cae al pilon, aquella al pozo.

Mari Gracia, que oyó la tremolina

Que en el corral se ha armado, se amostaza,

Pilla una escoba, deja la cocina,

Baja al corral, da voces, amenaza

A los dos contendientes, se interpone

Y los calma y al fin en paz los pone.

Un gallo,—de los dos el más ladino—

—¡Oye! le dijo en medio cacareo,

•Y con cierto mirar algo mohino,

•¿No expongo yo mi vida si peleo?...

•¿Pues no es bueno impedir á un gallo honrado

•Que acuda por su honor si es ultrajado?...

—¡Hola!—ella respondió, Bien que riñeras,

•¡Mala pepita en tít Mas si la casa

•Traes revuelta, y con tus luchas fieras

•Ni dejas polla en paz, ni clueca en casa,

•¿Es justo que en tu empeño majadero

•Me dejes apurado el gallinero?...

•A más, á más... ni aun tú te pertences...

•Si por tí dí á Colás catorce reales,

•No conoces, bribon, que si pereces

•He de perder contigo lo que vales?...

•Que te deje reñir!... ¡Y fuera cuando

•Si, venzas tú ó aquel, yo siempre pierdo?\*

No dicen los cronistas de esta historia Lo que despues pasó, ni yo de ella.

He podido encontrar cierta memoria. Mas juzgo que acabara la querella, Porque no se comprenden más cuestiones Después de esas doctísimas razones.

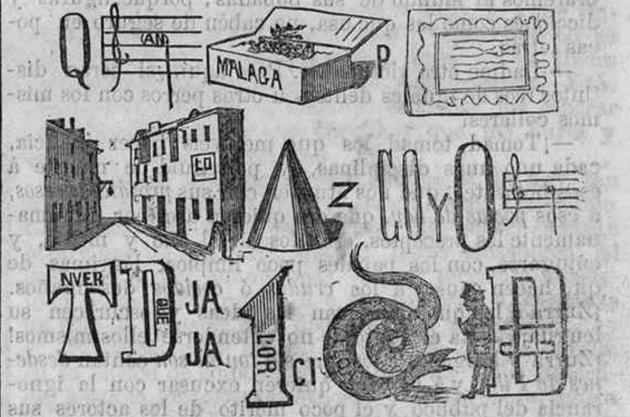
Para los hombres que al país se deben Y, del poder por el afán funesto, Continuas luchas fratricidas mueven, Este sencillo apólogo he compuesto. ¡Ojalá la ficción de que me valgo Para bien del país influya en algo! ¡Ojalá que este ejemplo les recuerde Que en sus luchas es el quien siempre pierdet

E. SIERRA VALENZUELA.

INTERESANTE.

Necesitando hacer el señor Caballero algunas reformas urgentes en su Galería fotográfica, rogamos á nuestros suscritores suspendan el pasar á retratarse hasta el lunes próximo, previniéndoles, entre tanto, que una vez obren en su poder el vale correspondiente, tienen lugar á verificarlo durante todo el mes de Febrero.

GEROGLÍFICO.



Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo,

ANUNCIOS.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora. Se vende en la Administración de EL CASCABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

Almacén de tabacos habanos de Pedro Ade Irigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

GRANDE ALMONEDA. Por derribo de la casa núm. 17 de la Plazuela de Santo Domingo, la Almoneda de géneros de lencería se ha trasladado á la calle de Cañizares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, donde se darán los géneros con una grande rebaja, como son: Telas de lana de 3, 3 y medio y 4 rs., y otras de más precio. Pañuelos y chales de merino negros. Madapolanos á 20 cuartos y 2 rs. y medio, y anchos á 24 cuartos y 3 rs. Percalinas anchas á 15 y 16 cuartos, y finas á 2 rs. Retores á 23 y 24 cuartos y 3 rs., y anchos á 28 y 30 cuartos. Percales á 2 y medio y 3 reales. Géneros de punto en abrigos y medias para niños. Mantas de Palencia se darán á ménos precio que cuestan en las fábricas, y otros muchos géneros, que todos se darán con pérdida de sus precios.

Biblioteca musical económica, dirigida por don Nicolás Toledo, Valverde, núm. 34, cuarto bajo izquierdo.—En prensa la 2.ª entrega del tomo 6.º de la Guirnalda musical.—Grandes ventajas.—Anticipando 48 rs., valor de los tomos 6.º y 7.º, se regala: En Madrid un vale para retratarse en la acreditada fotografía de Toledo Miranzo hermanos, y en provincias 20 rs. de música á escoger entre más de 200 piezas, segun el catálogo que se remite gratis. Los dos tomos, que constarán de doce entregas, contendrán música escogida y moderna, como toda la de esta publicación, por valor próximamente de 180 rs. de otras ediciones.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

Zurcidos sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23.

Despacho de Cok del Gas, de Diego Diaz, Farmacia, esquina á la de Fuencarral. Cok de superior calidad, á 13 rs. quintal. Carbon superior de encina, y cisco, á precios arreglados. Se garantiza la calidad y el peso.

BUENA OCASION. Se acaba de recibir una partida de longaniza Gallega legitima, que se dará de 40 cuartos libra en adelante. Tocino del mismo país, á 26 cuartos. Cuesta de Santo Domingo, núm. 2, tienda. 1

En la Constanilla de Santiago, números 7 y 9, principal, se ceden dos gabinetes con asistencia ó sin ella.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas. Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reuna las cualidades de no hacer tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

Table with 3 columns: Cajetillas de cigarrillos largos, Id. gordos, Id. entregordos, Id. entrefinos. and corresponding prices for 100, 12, and 1 cajetilla.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FÁBRICA LA MADRILEÑA, 24 RS. Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES. BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119.

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola direccion del señor San Roman, quien continuara sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 2 1/2 y 3 vueltos el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella. NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabacquería de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 27

JARABE DE SAN ANTONIO.

Calma toda clase de toses por rebeldes que sean, ayuda la expectoración y alivia el asma. Se vende, botica de Puerta Cerrada, número 11, Madrid. Frasco, 8 rs.

Liquidacion forzosa y urgente, para desocupar el local por derribo. Los precios de todos los géneros del reino y extranjeros, á gusto del público razonable: el objeto es liquidar pronto. Hay bonitas lanillas y pelos de cabra, desde 2 1/2 rs. vara; lienzo, manteles, servilletas, orleans, mantas de Palencia, camisetas y calzoncillos de lana inglesa, velos-mantillas á 8 rs., y otra infinidad de géneros que no se mencionan. Rogamos al público se tome la molestia de ver esta clase de géneros, porque serán de su gusto. La liquidacion durará hasta fin de Marzo, que es cuando hay que desocupar el local. La entrada es libre. Calle de San Martin, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la guardia civil.

DEHESA EN VENTA.

Con gran rebaja de su anterior precio, se vende una sita, en la provincia de Avila, partido de Cebreros, término de Adrada, lindando con la provincia de Toledo, á 17 leguas de esta corte, que consta de 1026 fanegas, 8 celemines del marco de 400 estadales de Madrid. Es terreno de labor y pastos para ganado lanar, con praderas para vacuno ó caballo, arbolado de encina, fresno y otras especies, un trozo de monte bajo de roble y abundante caza menor. Tiene buena casa para el guarda, y una gran portalería para el ganado, pajar y corralizas. Viene produciendo anualmente 13,270 reales por rentas, y 6,230 por cortezas y lenas, y se adjudicará á la mayor oferta que se haga hasta el 18 de Febrero, á las doce del día, no bajando de 240,000 reales al contado, ó sean 232,000 reales á pagar 132,000 al contado y 120,000 en tres plazos, vencidos en otros tantos años. Se hará la adjudicacion dicho día en Madrid, calle del Florin, núm. 6, piso segundo, en donde darán más pormenores.